



María Gabriela Huidobro Salazar
Doctora en Historia
Decana Facultad de Educación y Ciencias Sociales,
Universidad Andrés Bello

“*Es necesario fortalecer y diversificar las rutas de la formación docente, así como resguardar las posibilidades de desarrollo, crecimiento continuo y liderazgo para los profesores una vez que se inician en el sistema escolar*”.

¿Nada nuevo bajo el sol?

La semana pasada se conocieron los resultados de las postulaciones universitarias. Mientras las carreras de la salud y las ingenierías fueron las más populares entre las preferencias, las pedagogías, por el contrario, siguen estando entre las menos atractivas.

El Ministerio de Educación trató de ver esta situación con optimismo, indicando que el número de seleccionados en pedagogías “sólo” disminuyó un 1,7%, lo que reflejaría una situación de “estabilidad” desde el año 2023. Ciertamente, pero es inevitable precisar que estamos hablando de una situación “estable dentro de su gravedad”.

Si bien algunas especialidades mejoraron, la mayoría empeoró, y ninguna ha logrado consolidar una tendencia sostenida al aumento de interesados. Este año creció el número de postulantes para Pedagogía en Matemáticas y en Ciencias, pero disminuyeron las cifras para Educación Parvularia.

El problema no parece tener solución a corto plazo. Mientras la carrera docente padezca de poca valoración social y se vea fragilizada por la inestabilidad y sobrecarga laboral, es difícil que esta profesión cuente con más interesados. No basta con confiar en la vocación.

En 1949, Gabriela Mistral ya lo tenía claro. Aunque amaba este trabajo, reconocía que la vocación no lo era todo: “Una especie de fatalidad pesa sobre maestros y profesores. Es cosa corriente que entren a su Escuela siendo mozos alegres y que salgan de ella ardidados de ilusiones. Pero la ambición legítima se la van a paralizar los ascensos lentos; el gozo se lo quebrará la vida en aldeas paupérrimas adonde inicie la carrera, y la fatiga peculiar del ejercicio pedagógico, que es de los más resecaadores, le irá menguando la frescura de la mente y la llama del fervor. El sueldo magro, las cargas de familia, el no darse casi nunca la fiesta de la música o el teatro, y sobre todo el desdén de las clases altas hacia

sus problemas vitales, todo esto y mucho más irá royendo sus facultades y el buen vino de la juventud se le torcerá hacia el vinagre... muy ajeno a su profesión de amor”.

Seamos realistas: es comprensible que una familia no incentive a sus hijos para estudiar pedagogía, pues, más allá de reconocer su profundo sentido de servicio social, ven en ella un mundo de sacrificios, así como un porvenir poco auspicioso y de muy baja rentabilidad.

Sin embargo, la perspectiva parece ser distinta entre quienes optan por esta profesión como una segunda carrera u opción laboral. A diferencia de lo que ocurre con las carreras tradicionales de pregrado, que reciben estudiantes recién egresados del sistema escolar, los programas de prosecución de estudios en pedagogía -para personas con títulos profesionales previos-, y los de formación profesional -para quienes cuentan con un título técnico- han logrado generar interés y cuentan con un creciente número de estudiantes. Se trata de un perfil de alumnos más adultos que, por diversos motivos, llegan a estudiar pedagogía con la riqueza de las experiencias previas, con una madurez y vocación diferentes, y con la convicción de hacer una diferencia.

Resultaría interesante profundizar en el análisis de estos programas y del universo de estudiantes y egresados que han optado por ellos. La educación requiere apostar también por esas “vocaciones tardías” y pensar en un sistema de promoción y regulación específica para estos programas, que logre potenciar y acoger este interés en beneficio de la mejora del sistema escolar.

¿Nada nuevo bajo el sol? Quizás sea hora de mirar con otros ojos. Es necesario fortalecer y diversificar las rutas de la formación docente, así como resguardar las posibilidades de desarrollo, crecimiento continuo y liderazgo para los profesores una vez que se inician en el sistema escolar. En un contexto tan complejo como el actual, aprovechar todas las potencialidades constituye, más que una opción, una necesidad.

